

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

# CULTURAL

GUATEMALA, 31 DE JULIO DE 2020

PASADO Y  
PRESENTE  
de las bibliotecas



## PRESENTACIÓN

**E**l avance de la tecnología y la ciencia transforman los contextos sociales y los hábitos personales en casi todos los ámbitos del quehacer humano. No hay espacios que no se vean comprometidos por la evolución constante del conocimiento que obligan a reacomodos asumidos no sin dificultad. Es el caso que aborda en nuestra edición, Jorge Carro, cuando se refiere a las bibliotecas. El artículo no esconde emociones desde su título, “tragedia en las bibliotecas universitarias”, en un intento por salvaguardar un modelo que algunos dan por superado desde el pragmatismo típico de los tecnócratas de nuestros tiempos. Y quizá no se trate de conservar una práctica solo por resistir los cambios, como de resguardar lo que se considera de valor en esa institución. El Suplemento presenta, como habíamos indicado en el número anterior, la segunda parte del texto firmado por Max Araujo, como memoria de Luis Alfredo Arango. En esta ocasión, relata anécdotas relacionadas con la obtención del Premio Nacional de Literatura y la cordialidad del escritor siempre abierto y generoso a los demás. Al margen del mérito del trabajo con que honra Araujo al poeta, está la posibilidad ejemplar educadora para los lectores jóvenes (y quizá no tan jóvenes). Buena lectura y hasta la próxima.

# TRAGEDIA EN LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

JORGE CARRO L.

Durante 80 años, aproximadamente, Lector de Tiempo Completo.

*Como si se tratara de una pandemia, los libros impresos están abandonando las estanterías, a favor de libros en línea.*

**A**ssociated Press el 7 de febrero de 2018 publicó un artículo (“A library without books? Universities purging dusty volumes”) donde informó que algunos libros estaban siendo transportados a depósitos, mientras que otros estaban siendo vendidos en bloque a vendedores de libros usados; y otros miles estaban siendo arrojados en contenedores de basura.

Entretanto la mitad de la colección de la biblioteca de la Universidad de Indiana, en Pensilvania, los “sabios” gestores académicos decidieron purgar 170.000 volúmenes. “Las estanterías están dejando paso a las salas de estudio en grupo y a los centros de tutoría, ‘espacios para fabricantes’ y cafeterías”. Por su parte la bibliotecaria de la Universidad Estatal de Oregón, Cheryl Middleton,

presidenta de la Asociación de Bibliotecas Universitarias y de Investigación, dice: “Somos como la sala de estar del campus. No somos sólo un almacén”.

Los eruditos más conservadores están indignados, explica Bryan A. Garner, en un texto donde comenta el artículo de la Associated Press. Uno llama a este desecho de libros “un cuchillo en el corazón”. Y por supuesto tiene razón. La buena noticia es sólo para coleccionistas y vendedores de libros usados: Entre los montones hay algunos tesoros. Por ejemplo, en los últimos años he obtenido muchos libros raros que han sido “desadquiridos” por bibliotecas universitarias, incluyendo algunos que llevan las firmas de Learned Hand y Harlan Fiske Stone. Aunque académicamente es importante tenerlos, fue una parodia de bibliofilia lo que llevó a retirarlos de los anaqueles; peor que una parodia, fue y es una tragedia.

Los escenarios descritos por Associated Press son reales. Son auto-representaciones ligeramente ficticias, pero es importante recordarlas o darlas a conocer a los bibliotecarios y a los que amamos los libros y las investigaciones y

por eso, respetuosamente los reproduzco.

El primer escenario describe a Bryan A. Garner en 1980, el segundo lo describe en 2014, el tercero por último lo hace en el 2017.

**Escenario No. 1:** Un ambicioso estudiante de literatura que trabaja en su tesis de último año sobre *Shakespeare’s Love’s Labour’s Lost* va a la biblioteca y descubre, para su sorpresa, dos largos pasillos de libros sobre Shakespeare: unos 6.500 libros sobre ese tema. Pasa hora tras hora revisando los numerosos tomos, revisando los índices y luego leyendo los pasajes relevantes. Encuentra que muchos eruditos han escrito sobre la “curiosa foppería del lenguaje” de Shakespeare (Walter Pater [1889]) en la obra, que es “verdaderamente una comedia sobre el estado de la lengua inglesa en 1588” (William Mathews [1964]). Un erudito (Friedrich Landmann), en una oscura monografía de principios de la década de 1880, definió los cuatro tipos de abuso lingüístico que se encuentran en la obra: aliteración excesiva, sonorización amorosa petrarquista, eufhuismo



# CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

# La Hora

Fundado en 1920

**DIRECTOR GENERAL:**  
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

**DIRECTOR:**  
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

**EDITOR DE SUPLEMENTO:**  
EDUARDO BLANDÓN  
ejblandon@lahora.com.gt

**DIAGRAMACIÓN:**  
ALEJANDRO RAMÍREZ



(sintaxis de fantasía y elección de palabras) y latinidad perversamente extrema. Casi un siglo más tarde, un crítico estadounidense calificó la obra de “investigación sostenida sobre la naturaleza y el estado de las palabras; y sus personajes encarnan, definen y critican implícitamente ciertos conceptos de palabras” (Ralph Berry[1969]).

Nuestro estudiante tiene un comienzo fructífero para su tesis de graduación. Su profesor ha sugerido que un verdadero erudito debe investigar lo suficiente para saber lo que han hecho sus predecesores. Recolectar estas citas, y muchas otras también, ha llevado a nuestro incipiente erudito unas 100 horas de esfuerzo. A lo largo del camino, ha aprendido mucho sobre la crítica shakesperiana, los medios de la investigación tradicional de libros, los métodos de análisis literario, y la inmensidad del trabajo académico en el campo.

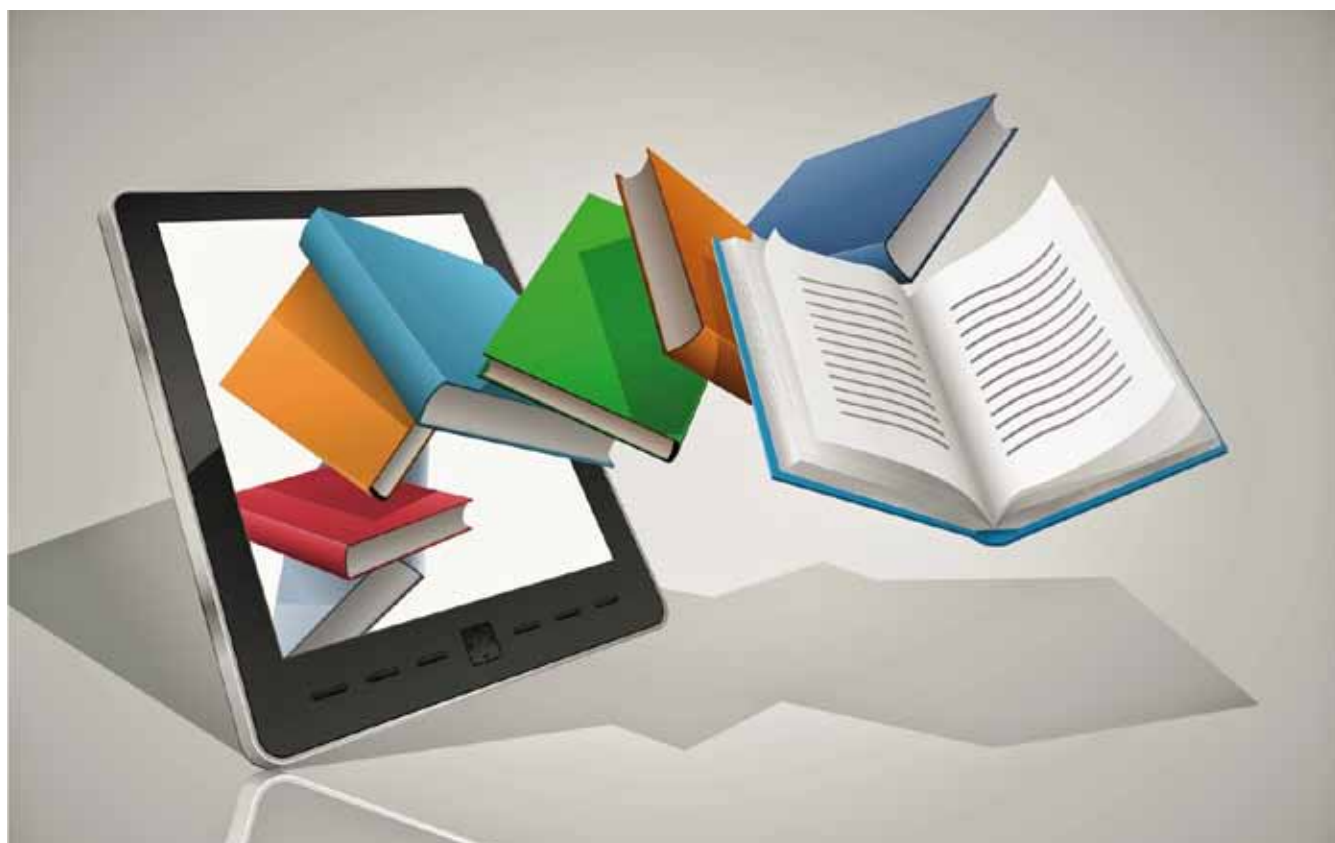
Mientras tanto, el asesor de su facultad insiste en que la tesis se centre en la lectura cercana de la obra por parte del estudiante, no en la de los eruditos anteriores. En el camino, puede mencionar lo que otros han dicho, ya sea para cuestionar sus conclusiones o para apoyarlas. Las citas deben ser incidentales a su propio análisis; no pueden sustituirlo. Pero no debería intentar escribir ignorando a sus precursores.

**Escenario No. 2:** Una estudiante de derecho que trabaja en un ensayo sobre la doctrina de los precedentes significa sumergirse en la literatura sobre el tema. Ella va a la sección de jurisprudencia de su copiosamente abastecida biblioteca de leyes y pasa días recolectando fragmentos de Francis Lieber (en una edición póstuma de un libro fechado en 1883), Timothy Walker (1895), Clarence Morris (1938), John Salmond (1947), W.J.V. Windeyer (1949), Burke Shartel (1951), W.W. Buckland (1952), A.W.B. Simpson (1961), Max Radin (1963) y Rupert Cross (1991). Ella está sorprendida porque ninguno de los artículos de la revista legal que ha leído en los últimos años cita a ninguna de estas autoridades. Ella remonta algunos aspectos de la doctrina a William Blackstone (1765), James Kent (1826) y Joseph Story (1858).

Esa recitación de las autoridades sólo es la parte fundamental de lo que está descubriendo. Está estudiando el campo para poder rastrear el desarrollo de precedentes en sistemas de derecho consuetudinario antes de embarcarse en su nueva y audaz teoría. Esta larga investigación, le dice su directora, necesita de una buena base.

Muchos de sus descubrimientos son fortuitos. Trabajando desde el cubículo de su biblioteca, examina pilas de libros para encontrar ensayos relevantes en lugares improbables. No esperaba encontrar información pertinente en un libro de Henri Lévy-Ullmann de 1935 ni en un libro de Frederic R. Coudert de 1914. Las penetrantes ideas de esos escritores ayudan a refinar su tesis. Está encantada con la abundancia de los fondos de la biblioteca de su universidad.

**Escenario No. 3:** Un abogado de Texas está informando una apelación para una mujer que afirma ser la esposa de derecho consuetudinario de un hombre que ha muerto en un accidente industrial. Por supuesto, los tres elementos del matrimonio de derecho consuetudinario son bien conocidos en las 10 jurisdicciones que lo reconocen: un acuerdo para casarse, cohabitación



por algún tiempo, e indicios de convivencia como cónyuges en la comunidad en general. Los dos primeros son fáciles de establecer aquí, por lo que todo gira en torno al elemento de sujeción. Por lo tanto, nuestro abogado quiere saber lo que las cortes de Texas han sostenido sobre el tema.

Las búsquedas de Westlaw producen mayormente casos que simplemente iteran los tres elementos de un matrimonio de hecho.

Un colega le dice a nuestro amigo que debería ver las encuestas anuales de Joseph W. McKnight sobre derecho de familia. Dudoso, el abogado encuentra una biblioteca de leyes que tiene copias impresas de la Revisión de Leyes de SMU para descubrir que cada año de 1970 a 2016, McKnight analizó autoritariamente las decisiones de apelación en Texas relacionadas con la ley de familia. A partir de 2016, nuestro amigo regresa año tras año en los volúmenes encuadernados, descubriendo que McKnight comenzaba cada actualización anual con discusiones de importantes holdings relacionados con los matrimonios de derecho consuetudinario.

Para sorpresa del abogado, McKnight los llama “matrimonios informales” porque “matrimonio de derecho consuetudinario” es un nombre algo inapropiado: Podría haber sido una doctrina de derecho consuetudinario al principio, pero hoy en día un estatuto autoriza estos matrimonios, y el matrimonio de hecho es el término más exacto. Nuestro amigo se da cuenta de que sus búsquedas en Westlaw han pasado por alto la mitad de los casos, un descuido que pronto subsana.

De las discusiones de McKnight, el abogado también descubre que la mitad de los casos que ha encontrado han sido revocados, desaprobados o de otra manera reemplazados por casos posteriores. Algunos de ellos los habría encontrado más tarde, gracias a los libros revisados en la biblioteca, pero no de inmediato ni con claridad las razones.

Pronto, con la ayuda de un colega junior, el practicante está categorizando los indicios de convivencia y encuentra ocho: (1) presentaciones conyugales, (2) una relación padrastro- madrastra, (3) exhibiciones publicadas tales como folletos

funerarios, (4) exhibiciones externas tales como tatuajes mutuos, (5) deudas y responsabilidades financieras compartidas, (6) un apellido compartido, (7) percepciones generales de la comunidad y (8) documentos formales tales como declaraciones de impuestos y documentos de seguro. Su cliente dispone de siete de los ocho indicios.

Nadie, incluyendo a McKnight, ha dicho nunca que hay ocho indicios. Eso es original. Pero McKnight ha llevado al médico a 35 casos que ilustran esos indicios, y las búsquedas en el ordenador han producido 15 casos más. Sin las encuestas McKnight, el abogado habría estado perdido en un laberinto de jurisprudencia, sin una guía autorizada de los hechos importantes.

Al cambiar de volumen a volumen en los libros, ha logrado en dos horas lo que no podría haber hecho de manera tan eficiente, si es que lo ha hecho, en el ordenador.

**El resultado: La investigación del libro es casi insustituible para el investigador hábil. No puede, y no debe, ser completamente reemplazada por la investigación en línea, que por supuesto tiene sus propias ventajas, pero también sus propias limitaciones.**

Pero amén de lo dicho, doy fe que, a lo largo de mi casi medio siglo de catedrático, investigador y usuario de bibliotecas, no más de 25% de los académicos “visitan” las bibliotecas y ¡ni que hablar de las autoridades universitarias” ...

Concluyo –no como Foucault- manifestando que no me cuesta dilucidar la diferencia entre un poder bueno y un poder malo, y que la “purga” de libros de los anaqueles es por obra y gracia de mentes retrógradas como los nazis que el 10 de mayo de 1933 quemaron libros en las plazas de muchas universidades alemanas miles de ejemplares de autores de la talla de Karl Marx, Sigmund Freud, Erich Maria Remarque, Carl, von Ossietzky y Kurt Tucholsky...

El poeta Heinrich Heine había escrito años antes: *“donde se queman libros, al final también se acaba quemando gente”*.



# DE MIS MEMORIAS

## LUIS ALFREDO ARANGO

### (SEGUNDA PARTE)

MAX ARAUJO  
Escritor

*Otra anécdota que recuerdo es el viaje que hicimos en bus para participar en el “Encuentro Interregional de Escritores” que se celebró en 1988 en Totonicapán. No solo conocí esa ciudad, sino que la recorrí con los recuerdos del poeta. Fue mi guía. Me presentó a su única tía viva, doña Laurita, a quien le tenía un afecto muy especial -ella tenía una tienda frente al parque central- y a una de sus hermanas y su esposo, un ex miliar de apellido Camey.*

En el recorrido me llevó al cementerio en el que un Luis Alfredo Arango, su abuelo, estaba enterrado. Con sonrisa me narró que unos alumnos de secundaria, de su tierra, habían hecho un trabajo en el que él apareció muerto antes de nacer. Ese encuentro de escritores fue importante para la literatura guatemalteca, porque dio origen al premio nacional de literatura.

Dos meses antes de su realización varias personas fuimos convocados por Leticia de Calderón -hermana de madre del pintor Elmar René Rojas- (primer Ministro de Cultura y Deportes de Guatemala, 1986-1987), en ese entonces encargada del departamento de letras de la Dirección General de las Artes del recién creado Ministerio de Cultura y Deportes, para que integráramos un comité organizador de un encuentro de escritores de provincia; nombre que fue cuestionado por Tasso Hadjidoduo, porque le pareció inapropiado, por lo que surgió el nombre de “Encuentro Interregional de Escritores”.

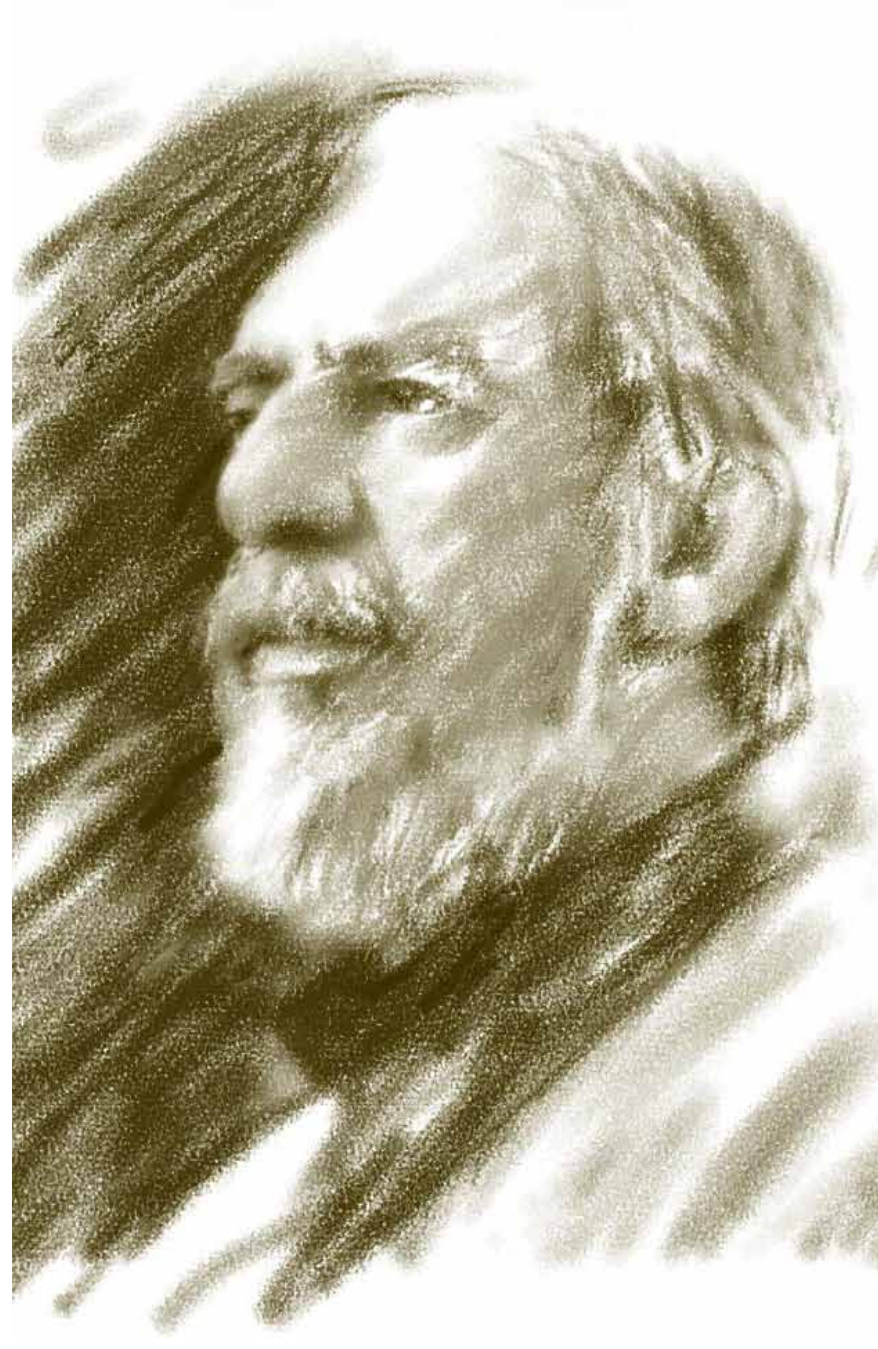
Fue el mismo Tasso quien sugirió que en ese evento se diera un reconocimiento a un escritor representativo de Totonicapán. Propuse a Luis Alfredo Arango. Y vino la tercera pregunta ¿qué reconocimiento se le puede dar? Días antes en una reunión de Rin 78, en casa de Juan Fernando Cifuentes, a la que se invitó a Jesús

Chico, a quien no conocíamos, para proponerle la edición de libros de autores guatemaltecos. Hablamos en esa ocasión que en Guatemala no existía un premio nacional de literatura, como sí lo había en otros países.

Surgió de esa ocasión la creación del Premio Guatemalteco de Novela, -que organizamos posteriormente con la Fundación Guatemalteca para las Letras, creada -de hecho- para ese galardón-, con el patrocinio de Tabacalera Nacional. En la reunión convocada por Leticia de Calderón, dejé caer como respuesta a la pregunta una idea peregrina, ¿y porque no se crea un Premio Nacional de Literatura? Cifuentes comentó que era una buena idea y que ese mismo día hablaría con la ministra y con la viceministra: Ana Isabel Prera y Marta Regina Rosales de Fahsen (esposa de Federico Fahsen, arquitecto y epigrafista de escritura maya prehispánica).

En ese entonces Juan Fernando era el encargado de Editorial Cultura, creada a propuesta de él. Dicho y hecho. A los pocos días, mediante un acuerdo ministerial, nació el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias. Mi trabajo posterior consistió en llevar a Arango a Totonicapán. A los presentes en el encuentro se les invitó para un acto en el Teatro Municipal de la localidad. Grande fue la sorpresa de Arango cuando ahí se anunció que el acto era para reconocer su obra literaria con del Premio Nacional de Literatura.

La medalla respectiva fue hecha a la carrera y no se entregó ninguna cantidad de dinero. La funcionaria que presidió el acto fue la licenciada de Fahsen. Pasados los años Arango manifestó su inconformidad, en forma verbal, porque a los siguientes premios se les dio una medalla apropiada y una cantidad de dinero. Esta falta se subsanó cuando, ya de Ministro de Cultura y Deportes, Augusto Vela, previos trámites de ley realizados por Cifuentes, en un acto un íntimo, en la recordada casa de la once calle de la zona 1 -antigua sede de la Dirección de Bellas Artes-, a petición del mismo Juan Fernando, le hice entrega de un cheque por treinta mil quetzales y se



le sustituyó la medalla anterior por una apropiada.

Con el dinero recibido Arango compró un vehículo Totoya, de color celeste, pero no dejó su conocido “hondita verde”, e hizo unos arreglos en el patio trasero de su casa, para habilitarla como vivienda de su hija Laura, su esposo y su hijita.

Otro hecho que vale la pena mencionar fue el viaje que Luis Alfredo hizo a París, organizado por el escrito Pepe Mejía, guatemalteco radicado en esa ciudad. El boleto del mismo se compró con la ganancia que con Luis Ortiz obtuvimos por la edición y publicación del libro “Got seif the Queen” del beliceño David

Ruiz. Es una de las obras que han salido con el sello de mi Editorial Nueva Narrativa. Para los gastos de estadía Cifuentes le pagó derechos de edición. No recuerdo de cual libro. En París se hospedó en la casa de Mejía, y mantuvo entrevista con distintas personalidades entre ellas el crítico Claude Couffon, quien conocía de su obra. Regresó feliz del viaje por las atenciones que recibió.

Otro viaje memorable que realizamos con Arango en 1989 fue la visita, de un solo día, ida y vuelta, a San Salvador, con el novelista Denzil Romero (venezolano), Cipriano Fuentes y Juan Fernando Cifuentes, para comunicarle a José



Roberto Cea que había ganado el Premio Guatemalteco de Novela con la obra “ *En este paisito nos tocó y no me corro*”. El viaje de ida no fue tan agradable para mí, ya que cada cierto tiempo solicitaba un alto en el camino por los malestares que una “goma” me causó. En San Salvador nos reunimos con el galardonado y otros dos salvadoreños, -no recuerdo sus nombres- para almorzar en un restaurante de asados. Escuchábamos constantes ráfagas de ametralladoras por enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército. Los anfitriones no se inmutaron con ese acompañamiento.

De las visitas sabatinas a donde Arango coincidí, en distintas ocasiones, con otras personas. Recuerdo cuando María Arranz le llegó a visitar con Efraín Recinos, para entrevistarle. Ella preparaba su tesis de graduación como licenciada en filosofía y letras por la Universidad Rafael Landívar con un trabajo sobre el “Grupo Nuevo Signo”, que después se publicó en la Tipografía Nacional como libro; así como las constantes llegadas, durante un tiempo, de Rodolfo Arévalo (nieto de Rafael Arévalo Martínez), que llegaba para conversar con el poeta para tener datos para la tesis de graduación -licenciatura en letras, por la Universidad del Valle-.

Su trabajo tuvo como uno de sus ejes la influencia de lo indígena en la poesía de Arango. Otras ocasiones fueron las visitas de Irene Piedra Santa, para cuando Arango escribió la novelita “El país de los pájaros”, que tuvo una gran difusión por la secretaría de educación de México. Irene es una experta en literatura infantil. Asesoró a Arango sobre cómo debía escribirla -en lo técnico, no en su contenido-. Ella fue la intermediaria con los editores mexicanos.

Otras visitas que recuerdo a la casa de Luis Alfredo fueron las de los escritores mexicanos Carlos Montemayor y Eraclio Zepeda, a quienes yo llevé -en ocasiones distintas- a su estudio. Con Zepeda surgió una anécdota que vale mencionar. Este se fijó en una foto que en una pared de su estudio tenía Arango, y le preguntó *¿Por qué tienes una foto de Pancho Villa?* El interpelado le contestó *“es mi abuelo”*. Esto no tendría nada de raro, si no fuera porque el apellido -nombre legal - de Villa era Arango. No puedo dejar de mencionar el almuerzo, que, con una empresa de *catering*, pagada por Cipriano Fuentes, tuvimos en el pequeño estudio de Arango con Rogelio Sinan (panameño) y Eduardo Liendo (venezolano), cuando estos reconocidos escritores fueron jurados de uno de uno de los

premios guatemaltecos de novela. Fue una charla de conocimiento entre grandes de la literatura. Me excluyo de esa afirmación.

Me consta de la amistad y el cariño reciproco que existió entre Paco Morales Santos y Eduardo Villatoro con Arango, con quienes -y con Delia Quiñonez, Antonio Brañas y Roberto Obregón-, fueron integrantes del Grupo Nuevo Signo, valioso para la literatura guatemalteca. Lo reitero por las veces que nos reunimos con ellos dos. Una de estas cuando organizamos una cena en el restaurante Altuna, de la zona uno, para celebrar los setenta años de Luis Alfredo. Nos confesó ese día que no se quitaría la barba porque era un privilegio llegar a esa edad. En esa cena le dimos un pequeño objeto -un venado de metal, bañado en plata-. En la cena también estuvieron presentes Carlos René García Escobar, Ak’abal, Tasso, William Lemus y Luis Ortiz.

Arango nos acompañó también a muchas de las celebraciones que tuvimos en la sede de la Asociación Módulos de Esperanza en la colonia El Amparo y a eventos de la Fundación Guatemalteca para las Letras. Arango me acompañó a fiestas de mi familia, en la ciudad y en San Raimundo. Conoció y compartió con las tres novias que tuve en el tiempo que compartimos.

Dos anécdotas que a Arango le provocaban risa -cuando las contaba- son las siguientes: En una ocasión le lustraban sus zapatos, sentado él en una de las bancas del parque central de la ciudad de Guatemala, quien le daba ese servicio, una persona mayor, le dio un cómic para que lo leyera, pero se arrepintió y le dijo *“no usted no es de los que leen eso”*, se sacó un libro que lo tenía ya deteriorado, en una de las bolsas traseras de su pantalón, y le dijo *“le tengo esto”*, se lo dio - era un ejemplar del libro de cuentos *”Lola dormida”*, del propio Luis Alfredo. Unas leves lágrimas salieron de sus ojos, *“no quise decirle que yo era el autor, no quise que perdiera el encanto”*.

La otra cuando en el intermedio de una presentación en el Teatro de Cámara “Hugo Carrillo”, del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias, una persona se acercó a saludarlo muy amablemente y le expresó que era un admirador de su obra, que la leía constantemente. Él se lo agradeció. Cuando se despidieron su interlocutor le dijo *“fue un gusto conversar con usted maestro Monteforte”*.

Termino este recordatorio-homenaje sobre mi hermano-amigo con un texto que Luis Ortiz me solicitó para una publicación artesanal que él hizo con poemas de Arango, muy

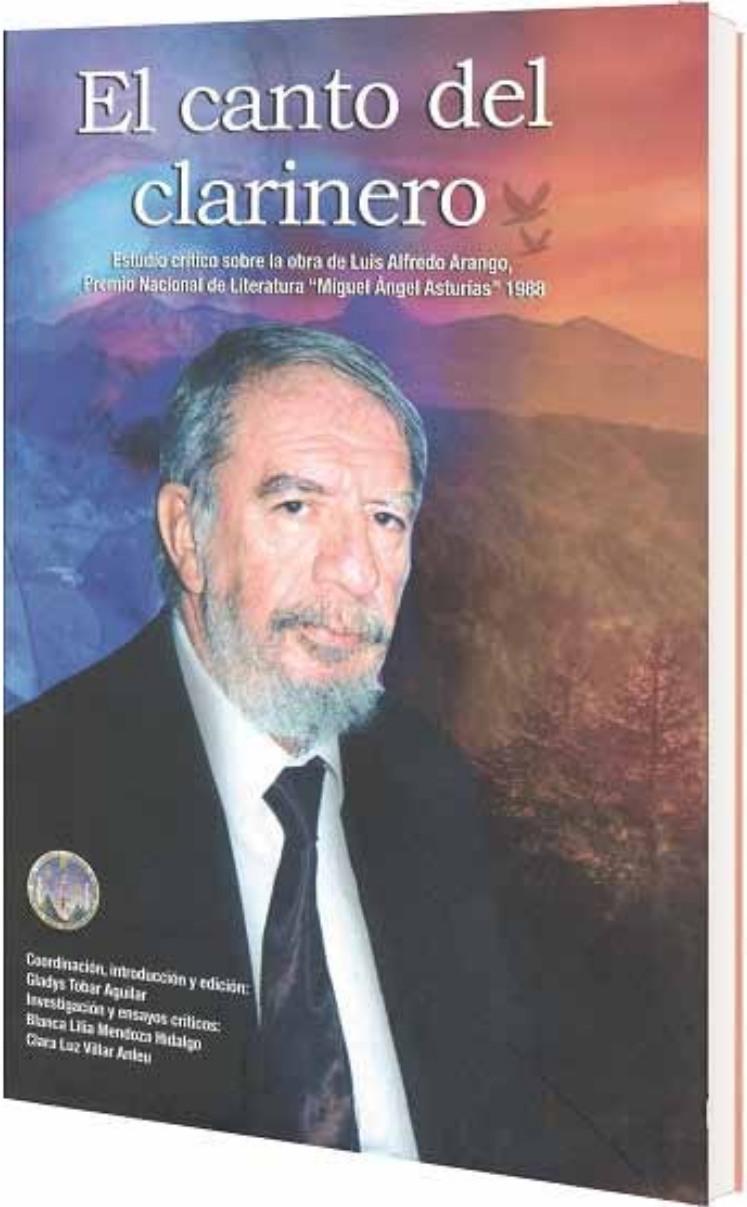
al estilo de lo que Luis Alfredo nos hacía: plaquetas de distintos tamaños, hojas sueltas, libros pequeños, etc.- Fue un artista de la ilustración, el diseño y la corrección de textos, por su experiencia como lector, escritor y como ex trabajador en una agencia de publicidad; razones por la que su último trabajo, que tenía cuando su muerte, fue en el Banco de Guatemala, como corrector de pruebas. Cargo que le dieron por sugerencia del doctor Francisco Albizúrez Palma.

*“Luis Alfredo Arango, un ser de luz. Hace un tanatal de años conocí a un joven viejo que al mismo tiempo era un viejo joven, que llevaba en sus espaldas un cacaste lleno de toda la sabiduría del mundo; que nunca dejaba, ni cuando se transformaba en clarinero -su nahual-. Cuando nos sentábamos a platicar él abría dicho cacaste y comenzaba a sacar historias, frases y poemas. Lo escuchábamos con atención, para que se nos quedara, lo que con su voz grave y pausada nos contaba. Pero el cacaste era infinito y nunca se vació, por lo que no llegamos a conocer ni siquiera la millonésima parte de su contenido. Una tarde, de un sábado de marzo de mil novecientos*

*ochenta y cinco, en Kaminal Juyú; lugar donde sobre un montículo maya construyó su casa-templo, me contó que después de vagar por el mundo, pasado un tiempo, decidió escribir sobre papiros, imitando a los antiguos escribanos egipcios, lo que sacaba de su cacaste. Poco a poco, de vez en cuando, nos entregaba a los amigos esos textos, algunas veces en forma de libros, otras como folletos y no pocas ocasiones en manuscritos. Fue así como un día le entregó a Luis Ortiz “Los poemas de Al Farid”, uno de los nombres que usó en tiempos pasados, con el encargo que los compartiera con los demás. Hecho esto, cansado de tanta injusticia, y de tanta maldad, emigró a otras galaxias, en las que sigue compartiendo la sabiduría que lleva en su cacaste. Es así pues que este manuscrito se quedó entre nosotros, escrito de su puño y letra. Es el que, en este momento, ya reproducido, se encuentra en sus manos, para que lo lea y lo medite. No se arrepentirá de hacerlo, porque es un tratado de sabiduría.*

*Y para quienes saben de poesía es una obra de arte.*

*Max Araujo*  
*“San Raymundo, tierra de pinos”.*





# CUENTO

# INCUBANDO AL MUNDO

VICENTE VÁSQUEZ BONILLA "CHENTE"  
Escritor

*Ese "día", desperté como siempre, con la ilusión de cruzar el espacio en sus múltiples direcciones; estiré mis piernas, mis brazos, mis alas y partí.*

**R**ecorrí parte de la Vía Láctea y de repente, me detuve alarmado, contemplé al planeta Tierra, sí, ese teñido de azul y que está habitado por seres autodenominados humanos. Me sorprendió verlos enmascarados y asustados. Un ser malévolo, para ellos, invisible por su relativo tamaño, llamado Coronavirus, los estaba diezmando.

A pesar de mi inherente tamaño y de mi

formación corpórea espacial, me dije: pobres seres y se me despertó el instinto avícola y me senté sobre el planeta con la intención de empollarlo. Si alguien de ese pequeño planeta tuviera la capacidad y oportunidad de verme, de seguro se reiría de mí, me vería como un pequeño e iluso canario, empollando un huevo de avestruz.

Que yo sea macho, no tiene importancia. Acaso en ese planeta no existen machos colaboradores que ayudan a las hembras a empollar a sus descendientes. Como ejemplo puedo señalar a los Pingüinos, bueno, casi sin alas, pero ese es otro tema; otro ejemplo: El Chorlito Llanero y también el avestruz, mientras la hembra busca alimentos, él cuida los huevos.

Para sentirme como en familia y más identificado

con los seres de ese pequeño planeta, haciendo uso de mis poderes especiales y del sentimiento de empatía, transformé mi imagen externa, me "vestí" como uno de ellos, incluyendo, mascarilla, guantes y zapatos.

Ahora, empollando, con paciencia y meditado con fe, pretendo modificar la gestación global inicial de ese óvulo planetario y cuando lo haya logrado, con selectivo poder, batiré mis alas etéreas con suficiente energía y expulsaré del planeta a todos esos *chingavirus* que están acabando con la vida humana.

Realizada esta labor, recuperada mi imagen corpórea espacial, emprenderé de nuevo el vuelo y a ver con qué otras cosas me encuentre en este espacio infinito.



# POESÍA

## RAÚL LEIVA

**R**aúl Leiva (nació en Guatemala, el 24 de septiembre de 1916; murió en la Ciudad de México, en 1974). Es uno de los más destacados poetas de la Generación del Cuarenta. Corresponde a los miembros de esa Generación consumir el rompimiento con los modelos modernistas,

tratar una temática comprometida, padecer la dictadura ubiquista, luchar contra ésta, contribuir a forjar la Revolución de octubre de 1944 y, a muchos de ellos, emigrar en 1954.

Leiva pulsa la cuerda lírica con pasión y con vigor, al tiempo que cultiva el ensayo crítico de hondo calado. En ambos géneros logra

prestigio continental, ampliamente merecido por su obra, truncada por una prematura muerte acaecida en México, en diciembre de 1974, a los veinte años de exilio.

Palabra en el tiempo, de Raúl Leiva. Colección: Creación literaria. Editorial Universitaria, 25 de julio de 1975.

VIII Sueño de la muerte (1950)

RECORDAR tu imagen quiero  
tal como estabas en mí:  
qué voy a hacer yo sin ti  
si al no verte desespero:  
sin tu rostro verdadero  
todo siéntolo enemigo:  
sólo tu sombra, conmigo,  
derrota a la soledad:  
ser de infinita bondad,  
tu muerte ha sido un castigo.

\*\*\*

MIRÉ caer, gota a gota,  
la vida desde tu frente  
como afiebrada corriente  
de una gota que nunca agota  
del sueño y penar la nota.  
Tu rostro sombreado estaba  
por luz que transparentaba  
agonía, amor, delirio:  
que a la muerte se abrazaba.

\*\*\*

POR tu ausencia estoy herido:  
quise a la muerte ganar  
y en su juego sin azar  
por ti derroté al olvido  
y no puedo ser vencido:  
“quien me mira y quien me ve”  
piensa si soy o seré  
el mismo que fui al dejarte:

\*\*\*

¡no: no puedo ya olvidarte:  
entre la muerte te halle!  
TIERRA dormida: muelle sensualismo; noria  
triste del día  
y de la noche.

Llega septiembre quince y una dama  
interviene —pirotecnia verbal y  
vociinglera—  
que a los hombres empuja a la batalla, a  
la cimentación  
autonomista.

Mas el indio está ausente: el pueblo es una  
línea en el futuro,  
dulce fruto en agraz, amanecido.  
Danzan los criollos, los mestizos danzan,  
mas el indio está ausente,  
en la orfandad de ideales y derechos;  
bestia de carga para  
encomenderos.  
En el cóctel de clases no había burguesía  
sino mezcla de ruín  
aristocracia.  
(terrateniente clérigos y ‘nobles’) y  
malinches soñando con  
España.

Sin embargo fue un paso decisivo: ¡un  
hachazo de luz, una  
fogata que estallaba en la noche  
colonial!

\*\*\*

ESTÁS entre la sangre, desbordada,  
nada podrá, querida, sustituirte:  
mi soledad, al ya no compartirte,  
siéntese ella también, ay, desterrada.

Persíguete mi sueño si asirte,  
oh presencia absoluta, mi exiliada:  
en la orfandad de tu ternura amada  
mis sentidos afánanse en ceñirte.

De no mirarte el alma se ensombrece  
y mi ser todo late conmovido,  
sabiendo que a ti sola pertenece.

Defiéndeme, mujer: nunca el olvido  
con sus olas invádame: amor crece  
y derrámese en ti: vivo latido.

\*\*\*



PORQUE con la palabra puedo crearte  
y esculpirte en oleaje de sonidos  
como a una estatua viva.

Porque, de pronto, de la noche surges  
como un latido más, como un aroma:  
voluptuosa memoria.

Porque tu música escondida, Amor,  
rescátate de ilímites regiones  
para aquí revelarte.

Porque, mujer, el aire te ha traído  
—relámpago imantado, Poesía—  
de fúlgidos Orientes...

\*\*\*

Selección de textos.  
Roberto Cifuentes Escobar





ESTÉTICA

BALTASAR GRACIÁN

EL ARTE SUPLE LOS DESCUIDOS  
DE LA NATURALEZA

Es el arte complemento de la naturaleza y un otro segundo ser, que por extremo la hermosea y aún pretende excederla en sus obras. Préciase de haber añadido un otro mundo artificial al primero; suple de ordinario los descuidos de la naturaleza, perfeccionándola

en todo; que sin este socorro del artificio quedara inculta y grosera. Este fue, sin duda, el empleo del hombre en el paraíso cuando le revistió el Criador la presidencia de todo el mundo y la asistencia en aquél para que lo cultivase; esto es, que con el arte lo aliñase y puliese. De suerte

que es el artificio gala de lo natural, realce de su llaneza; obra siempre milagros. Y si de un páramo puede hacer un paraíso, ¿qué no obrará en el ánimo cuando las buenas artes emprenden su cultura? (El criticón p. 1.a cris.8).